

EL llamado Partido Socialista Obrero Español pretendió ofrecer, en los últimos tiempos, un rostro relativamente humano, para lo cual había guardado distancias con los comunistas, los anarquistas, los maoístas y los terroristas. Pero las apariencias acaban de cambiar. En unas recientes declaraciones, el secretario general del partido preconizó el pacto con los comunistas y la acción solidaria. Dentro de este espíritu se convocó el pasado día 7 una reunión ante las cámaras de la televisión holandesa. Allí participaron, junto a Carrillo, que representaba al comunismo, los que se decían portavoces del socialismo, de la socialdemocracia y del centrismo. La alianza hacia la izquierda acaba de ratificarla el partido socialista en su reciente congreso anual. Entre los tres centenares de asistentes, casi la mitad procedían de España, y el resto, del exilio. La consigna aprobada, después de tres días de deliberaciones, ha sido la de constituir «una alianza con todos los partidos políticos y organizaciones antifranquistas y, fundamentalmente, con las fuerzas de la izquierda». Y ello a marchas forzadas, ya que, según reza otra de las resoluciones, se está produciendo «la descomposición del régimen». Los periódicos portugueses han titulado la información de modo muy expresivo: «Frente antifascista». En rigor, habrían sido mucho más exactos si, recurriendo a una denominación tristemente conocida en nuestra península, hubieran escrito «Frente popular».

LA DIALECTICA FRENTEPOPULISTA

informativos. Allende se fue maximalizando día a día, desplazándose hacia los extremistas. Cuando se alzó el Ejército, Chile no sólo era víctima del hambre y del caos, sino que estaba en visperas del golpe de Estado que implantaría la llamada dictadura del proletariado. Y últimamente, el caso de Portugal. El comunismo se disfrazó de general democrático tras el monóculo de Spínola y, luego, de liberal de izquierdas tras las gafas de Palma; ahora ya aparecen los genuinos rostros.

La experiencia que, salvo excepciones, los pretendidos frentes de liberalización democrática son el primer enmascaramiento de los frentes populares, los cuales, al quitarse la última careta, se manifiestan como lo que esencialmente son: el comunismo? La resistencia yugoslava se reclutó como un movimiento exclusivamente antinazi y logró incorporar a sus filas a liberales de buena fe. Pero, a la hora de la verdad, el núcleo comunista dio la batalla por la hegemonía y se impuso, porque era el más activo y violento. Los moderados quedaron en la cuneta. También en Grecia la resistencia contra Alemania se hizo bajo el lema de la democracia; pero cuando las tropas germanas abandonaron el país, los comunistas impusieron su dictadura arrojando a sus ingenuos compañeros. Fue Churchill, con el ejército inglés, quien evitó a Grecia el aciago destino de convertirse en una República popular. Incluso en Francia se inició análoga táctica: el partido comunista quiso cobrar todos los dividendos de la Resistencia. Y fue el general De Gaulle, respaldado por el Ejército y por sus aliados occidentales, quien lo impidió. Cuba no desmiente este esquema. Se proclamó que la revolución se hacía contra la tiranía. Un importante sector eclesiástico y buen número de liberales la secundaron en su presunto empeño democratizador. Pero hicieron falta pocas semanas para que el proceso se desarrollara con implacable fatalismo.

A su vez, el llamado Partido Comunista Español acaba de declarar en Moscú su reconciliación con el Kremlin, del que había disentido tras la invasión de Hungría. Esto significa que el Frente Popular no se constituye desplazándose hacia la moderación, sino hacia el extremismo soviético: el polo se sitúa en Moscú, lo mismo que en 1936. Todo lo que está a su derecha será comparsa ocasional y tranquilizante momentáneo para los invidentes.

La radicalización hacia la ultrazquierda fue la característica más acusada de nuestra II República y se agudizó definitivamente en la zona frentepopulista durante el trienio bélico. Este tropismo sinistrista, ¿es una propiedad del marxismo español o tiene una validez más amplia? No se trata de juzgar a otros países; si hay naciones que quieren ensayar la vía comunista, ése es su problema. Se trata, simplemente, de averiguar si se puede construir un modelo más general. ¿Confirma

los demócratas que, salvo excepciones, los pretendidos frentes de liberalización democrática son el primer enmascaramiento de los frentes populares, los cuales, al quitarse la última careta, se manifiestan como lo que esencialmente son: el comunismo?

La experiencia que, salvo excepciones, los pretendidos frentes de liberalización democrática son el primer enmascaramiento de los frentes populares, los cuales, al quitarse la última careta, se manifiestan como lo que esencialmente son: el comunismo? La resistencia yugoslava se reclutó como un movimiento exclusivamente antinazi y logró incorporar a sus filas a liberales de buena fe. Pero, a la hora de la verdad, el núcleo comunista dio la batalla por la hegemonía y se impuso, porque era el más activo y violento. Los moderados quedaron en la cuneta. También en Grecia la resistencia contra Alemania se hizo bajo el lema de la democracia; pero cuando las tropas germanas abandonaron el país, los comunistas impusieron su dictadura arrojando a sus ingenuos compañeros. Fue Churchill, con el ejército inglés, quien evitó a Grecia el aciago destino de convertirse en una República popular. Incluso en Francia se inició análoga táctica: el partido comunista quiso cobrar todos los dividendos de la Resistencia. Y fue el general De Gaulle, respaldado por el Ejército y por sus aliados occidentales, quien lo impidió. Cuba no desmiente este esquema. Se proclamó que la revolución se hacía contra la tiranía. Un importante sector eclesiástico y buen número de liberales la secundaron en su presunto empeño democratizador. Pero hicieron falta pocas semanas para que el proceso se desarrollara con implacable fatalismo.

Tampoco está lejos el ejemplo chileno: los demócratas abrieron la puerta a un Frente Popular que se declaraba democrático. Pero pronto empezaron las expropiaciones sin indemnización, la ocupación violenta de fincas y fábricas, las persecuciones, la presión sobre los medios

informativos. Allende se fue maximalizando día a día, desplazándose hacia los extremistas. Cuando se alzó el Ejército, Chile no sólo era víctima del hambre y del caos, sino que estaba en visperas del golpe de Estado que implantaría la llamada dictadura del proletariado. Y últimamente, el caso de Portugal. El comunismo se disfrazó de general democrático tras el monóculo de Spínola y, luego, de liberal de izquierdas tras las gafas de Palma; ahora ya aparecen los genuinos rostros.

El análisis sociológico demuestra que, salvo en las naciones hiperdesarrolladas, la dialéctica frentepopulista tiende, de modo cada vez más acelerado, hacia la ultrazquierda. Y, en la misma medida, todo el que se opone, incluso el moderado profesional, es tachado de fascista y descalificado o suprimido.

Cabe comprender a quienes conscientemente luchan por una sociedad comunista creyendo, casi religiosamente, que tan empobrecedor y deshumanizante sistema proporcionará, un hipotético día, el bienestar y la dignidad. Pero a los otros, ¿cómo es posible que pueda embaucarse con el timo de la alianza democrática, que es, en política, tan burdo como el consabido de la estampita? Aunque parezca increíble, todavía leemos en las secciones de sucesos que a una buena señora la han sorprendido con el viejo fraude. Es lamentable, pero episódico. Lo trágico es que, de vez en cuando, una parte de la clase política liberal, por resentimiento, por ambición, por frivolidad, por ingenuidad o por pura y simple mentecatez se deje dar el timo de la alianza «democrática». Porque, en tales casos, las víctimas no son sólo los dirigentes engañados y pronto removidos, sino toda la nación. Mientras aquéllos repiten el inútil e irresponsable «no es esto», el pueblo paga con pánico y hambre indeclinables e intransferibles. En ciertas reuniones del exilio, y aún de intramuros, estamos asistiendo al peligroso deporte de unos democratizantes de tertulia que hacen el juego al terror colectivo y de unos socialistizantes de libro que abren el camino a la miseria generalizada. Estulticia insigne que un observador lógico y liberal no puede contemplar sin asombro. Y supina ignorancia de la dialéctica frentepopulista y de sus fases encubiertas, porque «la revolución —escribía Marx— es como el noble topo, que trabaja, veloz, bajo tierra».